

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 70 ejemplares . . . 1'00 pes
Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
Extranjero . . . 1'50

LA SOMBRA DE FERRER

La gran torpeza de los tiranos y de los tiranófilos consiste en querer justificar sus fechorías. Si, orgullosos por ser fuertes, tuvieran el cinismo de declararse injustos, diciendo como el galo triunfador: ¡Ay de los vencidos! todo el mundo acataría la ley del más fuerte procurando convertir la debilidad en fortaleza; pero no, son hipócritas, porque de hecho se sienten débiles; temen que el vencido se convierta en vencedor por una determinación de ingénita energía, y quieren dominar por la astucia, por la mentira, por el terror, recurriendo a ese talento de los cobardes, de los cucos, de los perversos.

Y el recurso se les vuelve contra-productivo; cuanto más se tapan, más se descubren.

En el pasado debate político se agitó el ridículo Maura, sí, y Maura, no; fue necesario hablar de la semana revolucionaria de 1909, y una vez más en aquella cámara el nombre de Ferrer brotó como censura, como acusación, como recordamiento, ejerciendo sobre los distintos bandos de los profesionales de la política, contra su voluntad, una acción inoderadora que pudiéramos considerar como de aproximación a tendencias a niveladoras; algo semejante a lo que pensarían aquellos que dijeron que el infierno está empedrado de buenas intenciones.

Lo positivo es que sobre el Maura, sí, y el Maura, no, lo que prevalece es el Ferrer justificativo, quien desde la fosa de los impenitentes de la falda de Montjuich, aterra a los que viven sobre la ignorancia y la miseria populares.

Del parlamento, como ha sucedido otras veces, el nombre de Ferrer se ha llevado a la prensa, y la imprudencia temeraria del maurismo ha dado extensión internacional al asunto intentando derribar con la miserable caña del apagado clerical el monumento a Ferrer erigido en Bruselas.

Lo ridículo del intento ha producido un movimiento de asombro y de indignación en el extenso campo de la libre solidaridad internacional, tan favorable a la España tiranizada desde los tiempos del tristemente célebre proceso de Montjuich de 1897, y su resultado probable será nuevos monumentos elevados a la memoria de Ferrer en París, en Milán y en Roma.

Los que con entendimiento libre y sereno contemplan los sucesos, no pueden menos de ver con simpática tolerancia esa agitación, ya que por movimientos apasionados, más que por razonadas resoluciones, se va operando la acción revolucionaria progresiva.

Claro es que lo mejor sería que el dinero que todos los ferreristas del mundo gasten en monumentos se empleara en fundar una universidad racionalista en que se habilitaran maestros en los principales idiomas de la civilización moderna para enseñar y educar racionalmente a la infancia internacional; pero ya que las cosas son como son y no como deberían ser, tomémoslas así y procuremos sacar de ellas el mejor partido posible.

Bien claro vió Ferrer en este asunto cuando, en la capilla, dispuso en su testamento:

"Deseo que en ninguna ocasión, ni próxima ni remota, se organicen manifestaciones de carácter político o religioso ante mis restos, pues considero que el tiempo empleado en ocuparse de los muertos sería más útil empleado en mejorar las condiciones de los vivos, que tan faltos se hallan de ello..."

"También deseo que mis amigos no hablen poco ni mucho de mí, pues así es como llegan a fabricarse ídolos, que más tarde son una rémora para el progreso..."

La gran lección que en sus últimos momentos dió aquel hombre insigne, que dió su vida por la educación popular, no puede ser hoy aprovechada en toda su pureza, lo impide la mentalidad general, dominada como se halla por el estado actual de nuestras luchas y de nuestras pasiones; pero en el buen sentido encaminado a su cumplimiento se distingue el proletariado sindicalista, única entidad popular que piensa en la creación de escuelas puramente racionalistas, libres de tendencias nacionalistas de la escuela laica con que la desviación política intenta mistificar la iniciativa de Ferrer.

La obra de Ferrer subsiste; sépanlo amigos y adversarios: escuelas racionalistas vegetan pensosamente en España y florecen y fructifican en distintos países de Europa y América, y abierta está su casa editorial "Publicaciones de la Escuela Moderna", en la que su sucesor ha cumplido ya la disposición testamentaria, dictada en la capilla de Montjuich, de editar la *Evolución de los Mundos*, la *Historia de la Tierra*, *Cómo se forma una inteligencia* y *La Gran Revolución*, después de terminar la edición de *El Hombre y la Tierra*.

Cumpla cada cual con su deber como mejor entienda y pueda: fúndense escuelas modernas, editense y difúndanse por todo el mundo libros de enseñanza racionalista, y considérese que si los monumentos a Ferrer representan una protesta contra la arbitrariedad autoritario-inquisitorial y causan la admiración de los turistas que pueden pagarse el lujo de contemplarlos, con las escuelas y con los libros racionalistas se forman generaciones de hombres libres y fuertes para arrancar de una vez y para siempre el privilegio que desde remotos tiempos domina en la sociedad.

Dada esta seguridad, con la evidencia plena de esta convicción, agradezcamos a los mauristas el servicio que nos prestan con sus ridículas algaradas y sus archiridículos propósitos, desvanecidos por sí mismos, cuando tras la exaltación de insanas pasiones caen en la atonía del recordamiento y ven en su fantasía febril la sangrienta figura del reo de Montjuich, que, como el genio que corona el monumento de Bruselas levanta a sublime altura la antorcha de la ciencia.

ANSELMO LORENZO

república! fué el mismo que después gritó ¡Abajo la revolución!, so pretexto de que los rebeldes andaluces eran una cuadrilla de incendiarios y bandidos.

Y aquello que proclamaban los ahorcados en Jerez era la verdadera, la real idea de la revolución social; por eso el Parlamento se dió prisa en ahogar aquel acto iniciador de la verdadera revolución.

Los acontecimientos son reales, históricos: los hechos palpables nos demuestran bien claramente lo contrario que es el parlamentarismo a las revoluciones positivas.

Creado para mantener incómodos la tradición y las costumbres, defensor y perro guardián de los oligarcas de la propiedad privada, tiene que ser, por lógica consecuencia, enemigo irreductible de todo conato de revolución, y muy particularmente de la revolución social.

En el Parlamento no pueden defenderse ideas; allí se va a defender el orden, a discutir la forma más ó menos ficticia de conservar la sociedad actual encarnada en la propiedad privada. Los parlamentarios, cuando más hacen, sólo sirven para votar leyes que, como en Francia, aumentan la duración del servicio militar que, engrandeciendo el poderío de los Estados burgueses, empeoran la situación política y económica del proletariado.

Y en estos asuntos votan todos, socialistas y republicanos, monárquicos e independientes. Todos tienen la misma voluntad, la misma misión en asuntos como el que tratamos.

Creado dos diputados socialistas en Francia no hacen ni más ni menos que Pablo Iglesias en el Parlamento español. Y cuando este bloque de parlamentarios, mayoría en algunas ocasiones, no hace nada, es prueba de que su voluntad se estrella contra un reglamento que no permite ir más allá de donde consienten los intereses de la burguesía.

Mas no hay que darle vueltas, parlamentarismo y revolución son dos polos que se repelen; el primero es el polo negativo y la segunda el positivo que determina la corriente del progreso humano.

La revolución, cualesquiera que sea su carácter, irá siempre contra el Parlamento y contra el Estado. Por eso los políticos no podrán nunca hacer revoluciones desde el Congreso, pues, aunque pese a los reformistas, las revoluciones nacen en la calle y entre el pueblo, en los apartados rincones donde anida el hambre y la miseria, que es donde encarnan las grandes ideas revolucionarias que han de redimir a los esclavos.

Es ahí, en los *faubourgs*, donde se hacen las revoluciones, y la gran revolución social saldrá de los mismos rincones donde salieron las otras, para llegar hasta donde no llegaron las otras, aboliendo la propiedad privada y la tiranía autoritaria, cosa a la que no podrán oponerse los Parlamentos porque caerán envueltos entre las ruinas de la actual sociedad, derrumbada al empuje de las iras populares conscientes del por qué hacen la revolución.

Y de esta revolución nacerá la Anarquía, único régimen social que podrá hacer feliz a la humanidad.

NICOLÁS GUALLARTE

26 DE JULIO DE 1909

Los revolucionarios y hombres progresivos del Mundo no olvidarán que, en la fecha de nuestro título, Cataluña se insurreccionó para que acabara la guerra que en Marruecos ha consumido tantos millones y tantas vidas, y que si algún provecho puede dar, será para un exiguo número que explotará aquellos terrenos a poca costa suya adquiridos, pero bien abonados por la sangre proletaria.

El pueblo catalán, practicando la máxima *no matarás* no quería que el proletariado español fuese a Marruecos a matar y hacerse matar; pero esto no se conseguía sin exponer sus propias vidas. El pueblo catalán, generoso siempre, expuso su vida para salvar las de otros.

Esta noble tendencia de evitar la guerra produjo una revolución espontánea, que, de haber tenido preparación, hubiera indudablemente producido un cambio de régimen en la nación.

Peró el gobierno pudo vencerla y vengarla. Y la vengó con salvajería inaudita.

Las cárceles se llenaron de presos; muchos siguen, para vergüenza de

todos, encerrados en ellas. Se fusiló a irresponsables e inocentes.

La Revolución fué vencida, pero los vencedores también lo fueron ante la protesta universal.

Maura y Cierva, principales responsables del fusilamiento de Ferrer, tuvieron que abandonar el poder para no volverlo a ocupar. Gritaron todos. A este efecto un matrimonio surgió. Los republicanos y socialistas se conjuncionaron para derrotar la Monarquía e impedir por todos los medios que Maura sea poder. Para impedirlo dijo Iglesias, — el garante del casamiento—, "se recurriría hasta el atentado individual".

Peró antes de los cinco años todas las promesas y amenazas se han olvidado. Ugarte, que no es menos responsable que Maura del fusilamiento de Ferrer, es ministro; algunos conjuncionados han lanzado piropos a la Monarquía que iban a derrumbar y la han pedido fraternal abrazo; el presidente de la boda absuelve al perjurio e Iglesias llora sus amenazas, y los que el mundo entero salibó quieren reponerse en todos los terrenos, y conquistados sus *terribles* enemigos interiores de 1909, quieren conquistar los exteriores, y como poseen dinero, llenan de cartas al gobierno belga, protestando que la estatua de Ferrer se exhiba en Bruselas.

¡Atrás, miserables! Si los políticos de todos matices olvidan sus compromisos morales, los anarquistas no los olvidarán. Pueden olvidar al mártir los que con su sacrificio beneficiaron, pero no faltarán los que sin beneficio ni perjuicio saben protestar siempre contra los criminales y acorralarlos si el caso se presenta.

Al recordar hoy cómo hace cinco años que el pueblo catalán supo dar su vida para evitar esa vergüenza de la guerra, en medio de las decepciones sufridas, nos consuela el saber que la noble Cataluña piensa como en 1909, y si el caso se presenta, lo probará con creces, porque luchará hasta alcanzar el triunfo.

v. GARCIA

Imperialistas de cuenta

Dos imperialistas de cuenta han pasado a mejor vida que la que se dieron —aunque no fué mala— en este valle de lágrimas: el archiduque Francisco Fernando y el "gran inglés" José Chamberlain.

El archiduque no tuvo tiempo—gracias a la longevidad de su tío y a la puntería de su ejecutor—para hacer el daño que se proponía. Su sangre derramada ahorra mucha sangre al pueblo.

"El mundo político —ha dicho la *Riech*, de Petersburgo—ha perdido un hombre que preteadía llevar a cabo profundos cambios en la vida de su país y también en la de Europa."

Y el *Pesti-Naplo*, de Budapest, añade:

"Para nadie es un secreto que Francisco Fernando quería restablecer y reforzar la monarquía por medio de una guerra."

Gobiernos y periódicos hacen el *paripé* de sentir la muerte del archiduque; pero la verdad de este sentimiento es lo que ha dicho el conde Ceventlow en la *Deutsche Tageszeitung*:

"En la opinión pública de Francia y de Rusia—advierte el conde—hay un sentimiento de alivio y de satisfacción política por la desaparición de este hombre molesto."

La creencia general, en efecto, era que el archiduque Francisco Fernando, de temperamento morbozo, provocaría una guerra europea inmediatamente después de subir al trono. El imperialismo era obsesión de su espíritu hechizado. No quería a nadie, ni al emperador, y nadie le quería. A sus propios odios sumaba los que inspiró su mujer, la Chotek de Chotk.ka y Wcguin, a la hija del emperador, la princesa Gisela de Baviera, la archiduquesa Isabel de Croy y otras princesas que no le perdonaban su matrimonio morganático, hecho por un representante de la Compañía de Jesús, cuya influencia, en Australia, hubiese sido omnimoda durante el imperio de Francisco Fernando.

El juicio que Joe Chamberlain merece a M. Claude Berton se puede aplicar también al archiduque ejecutado:

"No era—dice—amigo de Francia ni de ninguna otra nación. Sólo quería a los pueblos de lengua inglesa, y con tal concepción fué en el mundo un formidable instrumento de reacción. Chamberlain fué un mercader y tuvo de Inglaterra y de los pueblos de lengua inglesa una concepción de negociante.

Lo menos que se puede decir de él es que trató de conducir a Inglaterra por medios comerciales y que pereció a causa de esos mismos medios deplorables."

Y luego inventariando la obra de Chamberlain, añade Berton:

"Una sinziza de Inglaterra con los Estados Unidos, que continúa siendo los concurrentes de Europa y han ido a instalarse a Londres para fundar Bancos y chupar el dinero europeo, ¡qué locura! La guerra del Transvaal un crimen inútil. Las concepciones de un Rhodes, ex socio del lord especulador Barnato, eran grandiosas. Las de Chamberlain eran mezquinas. El Reino Unido no ha recabado aún beneficio de las minas de oro y de los campos de diamantes en los que bordas de negros, prisioneros, esclavos, a cada instante en revuelta, buscan en la tierra azul removida por la carreta, y bajo los fusiles de sus guardianes, las piedras preciosas. ¡Qué de lágrimas costó esta guerra a las madres y a las esposas de los boers, encerradas en los campos de concentración."

Ante el altar del templo donde estuvo de cuerpo presente el archiduque, un publicista francés vió que las flores enviadas por los huérfanos—excluidos protocolarmente del funeral—lloraban por ellos; y Berton ha visto que el más enorme diamante del Transvaal, engarzado en la corona del rey Jorge, brilla en la cabeza del soberano como una lágrima...

Ambos han muerto, expiando su imperialismo: "el gran austriaco", clavado por un balazo en el cuello, y "el gran inglés", clavado por la puntilla de la parálisis en un carrito.

Y, entretanto, con la conciencia tranquila, después de levantar, aunque por breve tiempo, una bandera de bienestar público en un rincón de Italia, un hombre, acosado por la policía, logra salvarse con traje de labrador, llega a Londres y escribe en su *Voluntad*:

Il regime e condanna'lo, e non si salva più, né con la blandizie, né con i rigori. Solamente la rivoluzione sarà tanto meno violenta, il trapaso alla nuova società tanto meno doloroso, quanto meno violenta sarà la resistenza.

También este hombre, que proclamó la República en Ravenna, arranca lágrimas. Pero de gratitud y ternura.

S: llama Malatesta.

LUIS BONAFUOX

EL 73 DE ALCOY

Para el compañero Rafael Bernabeu

Admirable y acertado ha estado por las circunstancias que atraviesa en estos momentos el elemento pensador de esta localidad, el compañero Rafael Bernabeu, publicando en estas mismas columnas su oportuno artículo titulado: "Efemérides.—El 13 de Julio de 1873 en Alcoy."

Apenas he regresado de Correos de recoger los paquetes, y como es mi costumbre, he hojeado todos los títulos y firmas de los artículos, sintiendo tan agradable impresión al leer dicho artículo, que no he podido sustraerme al deseo de cojer la pluma para demostrar una vez más a los obreros radicales y anarquistas tráfingos la justificación de las recientes campañas que contra el jefe de los radicales alcoyanos, Botella Asensi, hemos sostenido los anarquistas que no miramos favoritismos paucoscos, controvirtiendo su calumniador y canallesco folleto titulado "Vindicación de Albors", sin reparar en las consecuencias y fija nuestra vista en la verdad y en la justicia.

Y no es que yo esté descontento del resultado de nuestra campaña, muy al contrario. Tan satisfechos hemos quedado los buenos compañeros de ello, que no parece sino que nos hemos repuesto, y con creces, de las fuerzas gastadas en la ruda pelea. Pero nos hemos repuesto como sentados en pitorresca y sireada terraza, desde la cual contemplamos satisfechos la derrota de nuestros enemigos, abervando al mismo tiempo los movimientos que estos puedan hacer para estar prestos a repelerlos inmediatamente. Mas, por si acaso les quedaba alguna duda sobre la legalidad de nuestras armas y la veracidad de nuestros asertos, ha venido el amigo Bernabeu a comprobarnos con su documentado artículo, que ha sido como la puntilla para nuestros enemigos, precisamente en estos días y fecha en que los viejos productores alcoyanos sienten hervir su sangre pensando en aquella fecha gloriosa para el proletariado alcoyano por su arranque rebelde, digno de recuerdo

EL PARLAMENTO Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Cuando discutiendo en ocasiones con algún socialista político oía decir: "el parlamento es una tribuna desde la cual propagamos al pueblo nuestras ideas revolucionarias..." una sonrisa mitad de compasión y mitad de dolor asomaba a mis labios. La verdad, me daba pena oír palabras tales de boca de un obrero como yo. Comprendo que a un incrédulo no puede hablarse de ciertas cosas (para qué si no nos ha de crees! Mi amigo don Ruiz, obrero entonces y burgués hoy, se equivocaba; yo le oía y le escuchaba con el mayor interés del mundo.

Como propaganda de un militante socialista yo creía lógico cuanto me decía. La prueba es que retuve sus palabras en mi memoria con la sana intención de discutir tal razonamiento en su día, y heme aquí dispuesto a demostrar que el parlamentarismo y la revolución son dos conceptos antitéticos, dos acciones que se repelen.

El Parlamento y la revolución—pese a los socialistas y demás partidarios del parlamentarismo—jamás podrán estar acordes. No hay, por cierto, ni una sola página en la historia de los

pueblos que pueda corroborar, mejor dicho, afirmar lo contrario de cuanto decimos.

Si un Figueras gritó en el Parlamento español "¡Viva la república!", de ningún modo quiere decir esto que el Parlamento fuese el factor, el fomentador de la revolución. La revolución se hizo porque en aquel tiempo se sentía en el pueblo un malestar profundo, malestar que nadie podía concretar dónde comenzaba ni cómo podría terminar. Poco conocidas en aquellos días las ideas de paz y de armonía, y en embrión los grandes ideales anarquistas, el pueblo escuchó el grito de Figueras e hizo la revolución, revolución equívoca, faltada de ideas fundamentales, que terminó por la transformación política del Estado español, cosa que a ningún obrero satisfizo por completo.

Y nótese bien, la revolución española no nació del Parlamento, sino del pueblo, que, inspirado por ideas que aun no había llegado a comprender, pedía, y quería a toda costa, aquella revolución, que en el fondo no fué otra cosa sino una sangría estéril hecha al pueblo por los advenedizos de siempre, por los políticos, por los esbirros del orden y la propiedad. Los hechos de Jerez son una prueba de que aquí mismo Parlamento que gritó ¡Viva la